

El rey de la calle.

De mi buena planta y gusto para combinar colores prefiero no presumir, es algo que salta tan a la vista que me parece un exceso de pedantería andar dando explicaciones o enseñando a nadie y menos a esas, muy estiradas ellas, que empeñadas en ser las protagonistas de la noche languidecen a las primeras luces del alba, no lo van a conseguir nunca con tan sobria y monocroma estética por mucho que cambien el brillo de su cara o les renueven tanto el maquillaje, así están, cabeza gacha ante la ausencia de las miradas de los habituales del barrio y los esporádicos transeúntes, unas ojeadas que siempre escapan a los vistosos escaparates que compiten en luz y color con ellas, escaparates repletos de esas cosas que tanto les interesa o desean, pero ahí estoy yo, acaparador de todas las miradas, nadie discute mis decisiones ni el ritmo con que las tomo, y desde mi estratégica posición domino toda la calzada y acera, nada escapa a mi control, peatones, automóviles, autobuses, todos se someten a la dictadura de mis cambios de opinión que desde el verde hasta el rojo pasando por el ámbar controlan el continuo devenir de la alegre y bulliciosa calle donde tengo la suerte de vivir.

¡Cómo no voy a sentirme el rey!